

*Et ostendam gentibus nuditatem tuam, & Regni ignominiam tuam.*

*Ecc. 4. 25. Est confusio adducens gloriam, & gratiam.*

*Simil.*

*Est confusio adducens gratiam, & gloriam.*

*Hippoc. 1. 5. Coac.*

*Quibus parturiendo prius cor dolet, paulo post parturiant.*

*Simil.*

*Simil. Plin. 1. 28. cap. 9.*

*Pro Anima tua, ne confundaris dicere verum.*

zofos delante de vuestra cara; y en el dia del juicio universal, se mostrarán, no solo à vosotros, mas à todas las Naciones del Univerſo. *Mostraré vuestra defuudez à las gentes; y à los Reynos vuestra ignominia.* Le venceréis con la eſperanza. *Hay confusio que trae gloria, y gracia;* dice el Señor. Aquel rubor, que tolerais por vuestra Alma, será como la Alba, porque os traerá à los brazos un dia hermoſiſſimo, lleno ahora de gracia, y al fin de gloria. Os sucederá lo que le sucede al gusano de la seda, que despues de haver fabricado inconsiderablemente su prision, la rompe con su misma boca, y sale fuera todo glorioso, mudado con admirable novedad, de Gusano en Ave voladora. *Hay confusio que trae gracia, y gloria.* Sobre todo procurad concebir un dolor verdadero de vuestras culpas, y este será un medio eficazísimo para confesarlas sin dificultad. *La muger, que está de parto, si le duele el corazon pare al punto,* como lo dicen los Medicos. O si concibierais una verdadera compuncion del mal cometido! Os confesarais, estoy por decir, aun en publico, como lo hizo Santa Maria Magdalena, que fue à encontrar dolorosa al Señor ofendido, en el combite publico, y no pudo aguardar, ni aun à que se levantara de la mesa: tan grande era la ansia que tenia de arrojarſe à sus pies. Mas si ni el temor, ni la eſperanza basta para defataros enteramente la lengua, portaos por lo menos assi. Rogad al Confessor, que os pregunte, y decidle: Padre, yo tengo mucha necesidad de que me examinen; porque sucederá facilmente, que el Confessor, si no es totalmente inexperto; entienda vuestro lenguaje; y à manera del ciervo, con su aliento saludable saque fuera de sus madrigueras à aquellas venenosas serpientes, que se os han anidado tan adentro en el corazon, preguntandolos por menudo aquellas culpas, que no os resolveis à decirle con libertad. *No tengais, pues, confusio de decir la verdad por el provecho de vuestra Alma.* El Señor os lo conceda por su bondad, para que llegueis verdaderos penitentes en este mundo al fruto de la penitencia en el otro, que es el Paraiso, tanto mas dulce para qualquiera, quantas mas amargas fueron las raices, porque floreció.

DIS-

## DISCURSO XIII.

### SOBRE EL DOLOR NECESSARIO en quien se confiesa.



La ciencia mas relevante, que se puede aprender en este valle de lagrimas, es, el saber llorar. Basta decir en confirmacion de esta verdad, que el Señor, que jamás ha alentado à aprender, ni los movimientos del Cielo, ni las impreciones del ayre, ni las elevaciones del agua, ni las virtudes de los mixtos, ni otra mas secreta disciplina de la naturaleza, quiere que seamos dotrinados en la ciencia del llanto; y aun lo manda, diciendo por la boca de Jeremias: *Enseñad el llanto.* Y porque la licion, que sobre las lagrimas nos podian dar los hombres, era siempre muy flaca, y defectuosa, vino su Magestad en persona à hacerſe Maestro nuestro para enseñarnos, llorando, à emplear bien las lagrimas, hasta entonces tan mal gastadas: *Lloró,* dice San Agustin, *para enseñarnos à todos à llorar.* Es verdad, que todo el Mundo está llenísimo, de quien llora; porque se arrojan comunmente las lagrimas, llorando solo, lo que no era digno de llanto. Por esto dice el mismo Santo: *Llorad doctamente,* esto es, doleros de aquel mal, para el qual vuestro dolor puede ser de provecho: y este mal es el pecado, para el qual solo quiere San Juan Chriſtomo, que se hayan instituido las lagrimas; pues para el solo son fructuosas. De esta ciencia, pues, os quiero dar una licion cabalísima. Mas si trataremos del llanto, no os aterreis: con todo esto será dulcísimo el argumento; pues, como nos lo afirma, enseñado de la experiencia, San Agustin, es mucho mas dulce, el llorar con los penitentes, que el reir en los Teatros. Veremos, pues, tres cosas: la primera, de que

Tomo III.

Q3

mo-

*Jer. 9. 20. Docete plangere.*

*Flevit, ut omnes flere doceret.*

*Doctè plangere.*

*Hom. 5. de poenit.*

*In Psal. 117.*

motivos ha de nacer este dolor, para que sea valido : la segunda, quan necessario es, para confessarse bien : la tercera, como se ha de excitar à él, quien no le experimenta.

## §. I.

**EL** Santo Profeta David nos representa los ojos de un penitente, à manera de dos fuentes de lagrimas. *Mis ojos Señor, sacaron manantiales de agua, por que no guardaron vuestra ley.* Nosotros siguiendo tan sabia guia, buscaremos en primer lugar la vena de estas fuentes. Todo el dolor, que experimentamos en el animo, se funda en el amor. Por esso, assi como se discurre del amor, assi podemos discurrir del dolor. El amor à algun bien es doblado en el hombre. Uno es el tierno, y es aquel, con que amamos al bien con mas sensibilidad: otro, el apreciativo, y es aquel, con que amamos al bien con mas estima. Haced, pues cuenta, que lo mismo es tambien del dolor. Tambien este es doblado. Hay en qualquiera de nosotros un dolor tierno, y hay otro apreciativo. El primero mira mas al apetito; el segundo mira mas à la voluntad. Es cierto, que el amor tierno à Dios, aunque es un amor laudabilissimo, no por esso fue mandado por su Magestad rigurosamente en aquella gran ley, que dió, de que le amassen, quando dixo: *Amarás al Señor, tu Dios, de todo tu corazon.* Solo fue alli mandado el apreciativo, esto es, aquel en cuya virtud devemos tener à Dios por el Sumo bien, de tal modo, que le devemos sin comparacion anteponer à qualquier otro, que se le ponga en competencia. Lo mismo es tambien del dolor de haver ofendido à este mismo Dios. El dolor sensible, aunque en la confession es muy bueno, no por esso es de necesidad tan precisa, que sin él la confession no sea valida. El que absolutamente se requiere para su valor, es el dolor de la voluntad, esto es, aquel dolor, con que se detesta el pecado, como el supremo de todos los males, y se aborrece, y se abomina sobre todo lo demás, que se aprende digno de odio. *Los que amais al Señor, aborreced el mal.* Esta es la insignia de los Justos verdaderos, dice el Psalmista: abor-

*Psal. 118. Exitus aquarum deducunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam.*

*S. Thom. 1. 2. q. 36. art. 2. in cor. & in in supplem. q. 3. art. 1. Omnis dolor in amore fundatur.*

*Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo.*

*S. Thom. suppl. q. 1. art. 1. ad 1. & q. 5. art. 3. Psal. 96. 11. Quid diligitis Dominum, dicitur malum.*

ce el pecado, no dice entristecerse, no dice, congoxarse: porque si fuera assi, no pudieran los Bienaventurados en el Cielo, cumplir este Mandamiento: dice tenerle odio, que los abraza à todos. Todas las veces, pues, que nombraremos, al presente, dolor, no pretendemos hablar del dolor sensible, que está colocado en la parte inferior del Alma; mas de un desagrado de la voluntad, varonil, y macizo, que está colocado en la parte suprema de la misma Alma: y quando nombraremos lagrimas, lamento, ò llanto, aun amargo, no entendemos, el que llueve sobre las mexillas de los penitentes, aunque por otra parte grandemente estimable: entendemos, el que tiene su vena en lo profundo del corazon, y alli tal vez se estanca, sin salir impetuosamente por las canales de los ojos.

3. Supuesto el conocimiento de estos terminos, que he explicado primero para vuestra ensenanza: tres motivos puede tener un pecador, quando se arrepiente, que ahora declararé, uno por uno. El primero es un movimiento puramente natural. Aquel que jugando pierde el caudal, y descontento por sus continuas desgracias, llora su desperdicio, detesta el juego, y maldice las cartas: este es un dolor natural. Esta, despues de haver condescendido con las sollicitaciones iniquas, por la esperanza de poderse, como vid, necesitada de sustento, hallar un olmo; no faca mas, despues de el pecado, que la verguenza, que le sobreviene por un fruto no maduro, que es prueba tan invencible de su falta. Llamase, pues, infeliz la desaconsejada, y detesta aquella hora, en que dió credito tan neciamente à su amante traydor, aquella hora, en que le admitió, aquella hora en que le escuchó. Mas qué? Estas lagrimas son de raiz fria, porque provienen de flaqueza, nacidas en los ojos mismos, de donde corren. Por lo qual el que se arrepintiera assi de sus culpas, se arrepintiera como un Saul, que confesó, que havia hecho mal en desobedecer à los mandatos de Samuel; mas esto, por la confusion, que tendria, si se procediera à despojarle de su Reyno, que poco antes se le havia dado: que por esso, apenas dixo: *Pequé* quando le añadió al punto al Sacerdote enojado: *Peró*

Simil.

*1. Reg. 15. eo. Peccatum, sed nunc honora me coram Israel.*

honrame ahora delante de Israel: ó se arrepietiera como un Cain; como un Aman; como un Antiocho, como un Judas, todos movidos de fines humanos. Y qué caso queréis hacer de aquellas lagrimas, que son lagrimas de pura flaqueza, exprimidlas á fuerza de la naturaleza caída? Lo cierto es, que no son suficientes para impetraros perdon de Dios, y para ser materia proporcionada á un Sacramento, como es el de la confesión. Yo no hago mas caso de estas lagrimas, que de las lagrimas de una planta podada, que despues de tantos cortes gime tambien; porque perdida la pompa venerable de sus ramas, fue reducida á aquella ultima desnudez. Pero quien se arrepietie por un motivo puramente natural, está mas dispuesto para arrepietirse por motivo sobrenatural, que quien no se arrepietie de modo alguno, mas se porta, como aquellos atrevidos, que se llegan á alegrar de sus excessos: *Se regocijan en los hechos pessimos: y son semejantissimos á aquellos heridos, que se mueren, y rimen.*

Simil.

S. Thom.  
supp. q. 2. art.  
1. ad 2.

Prov. 2. 14.  
Exultant in  
rebus pessimis.

Simil.

Arist. de  
part.  
Anim. c. 10.

Conc. Tri-  
dent. sess. 14.  
cap. 4.  
Trid. sess. 24.  
cap. 4.

Epist. 244.  
ad Anas.  
Times ardere,  
non peccare.

4. El segundo motivo, porque se puede doler un pecador compungido, es un motivo sobrenatural; mas imperfecto: y sucede, quando se detesta el pecado, ó por el temor de los castigos, con que Dios ha amenazado á los malos, ó por la esperanza de los bienes, que ha prometido su Magestad á los buenos, ó por la fealdad del mismo pecado, que descubrió la Fé. Esta especie de arrepentimiento se llama attricion; ó dolor imperfecto; el qual junto con la absolucion en el Sacramento de la penitencia, sirve para borrar en nosotros el pecado, y para restituirnos la gracia. Y por esto las lagrimas de este segundo genero, no son tibias, como las de el primero. Antes se puede decir, que son tibias; porque allí no está sola la naturaleza para arrepietirse con sus fuerzas, mas es ayudada de la gracia, cuyo don es este dolor, assi como es don suyo el temor, de donde procede el dolor. Mas aqui es menester observar bien un escollo, que está escondido debaxo del agua, en que frecuentemente tropiezan algunos gravissimos pecadores; y es que una cosa es, temer el Infierno, y otra, por el temor de el Infierno, detestar el pecado. *Temes arder en, pecar,*

car, dice San Agustín. Teméis arder en las llamas Infernales, destinadas, para quien romper la ley de su Señor; mas no teméis romper esta ley: *To me alegro, prologue el Santo, de tu Fé, mas temo aquella malicia, que te veo aun viva en el corazon.* Figuraos un hijo despendiciador, y por esto severamente reprehendido, y castigado de su Padre. Estando un dia manejando sus dados, ved aqui, que de lexos le vé venir, asustado; y por aquel temor, antes que llegue, dexa el juego empezado, y se aparta de enmedio de aquellos malos compañeros. Dircis por esto, que este joven aborrece su vicio; No. Aborrece los alborotos, y las reprehensiones, que no puede huir, si es cogido en la falta. Lo mismo les sucede á muchos pecadores, aunque no lo reparan. *No aborreció la malicia,* dice demás de uno el Profeta.

No, no, no han tenido verdadero odio al pecado. Para concebir este dolor imperfecto, es necesario, que os desagrade absolutamente el haver ofendido á Dios, aunque por estár mas acostumbrados á temer vuestros males, que el desprecio, y el disgusto de su Magestad, os dexais conducir á arrepietiros, mas del temor de los males, que os amenazan, que de la injuria, que le haveis hecho al Señor. Las ciervas paren, á la verdad por temor, pero no por qualquiera: paren por aquel temor solo que las mete en el corazon el Cielo, con las amenazas ruidosas de los truenos. Lo mismo le sucede á una Alma, atrita con aquel terror, que levanta en el pecho el temor divino con las amenazas, que ha revelado la Fé: *A tu presencia, Señor, parimos el Espiritu,* dice el Profeta: donde mas claramente leen los Serenta: *Por tu temor, Señor, parimos el Espiritu de tu salud.* Es parto del temor nuestro espíritu, mas del temor, que viene de lo alto; y por esto es parto, á la verdad, de salud: *Parimos el Espiritu de la salud.*

5. Finalmente, el tercer motivo del arrepentimiento, es el amor de Dios, sumo bien, por el qual se aborrece el pecado, como sumo mal. Y estas lagrimas son totalmente calientes, porque no provienen de la flaqueza de la naturaleza, mas de el sincero afecto de la voluntad; y son para decirlo assi, la sangre del corazon herido. Ta-

Serm. 19. de  
Verb. Apost.  
Gaudet scilicet  
tue, sed timo  
multitie  
tue.

Simil.

Psal. 35. 4  
Miltium autem  
non odit.

S. Thoma.  
supp. q. 3. art.  
1. ad 4.

Simil.

Isai. 26. 28.  
A facie tue,  
Domine, par-  
turimus spi-  
ritum.  
Propter timo-  
rem tuum, Do-  
mine, partu-  
rimus Spi-  
ritum salutis  
tue.  
Parturimus  
Spiratum salu-  
tis.

les

S. Tom. 3. p.  
q. 85. art. 5.  
ad 3.  
Aug. Ep.  
109.  
*Sacrificia lacrymarum, tanquam vulnerum sanguinem cordis.*  
Conc. Trid.  
sess. 14. c. 4.

Simil.

2. Reg. 4.

Psal. 37. 9.  
*Rogebam à gemitu cordis mei.*  
Cynic.  
*Car luger, quem suscitare non potes? Non lugerem, si suscitare possem.*

S. Thom.  
supp. 4. 3.  
art. 1.  
Deu. 30. 1.  
*Cum doctus penituntine cordis tui, reversus fueris ad Dominum in toto corde tuo, & in tota anima tua.*

les le parecieron, alomenos à San Agustín, donde escribió *Sacrificia las lagrimas, como sangre del corazon llagado.* Este tan hermoso arrepentimiento se llama contrición, ó dolor perfecto, y la Alma, que se duele desta manera, se duele puramente, y se duele sumamente. Dixe *puramente*; porque no considera sus intereses, ni el daño, que le ha venido por el pecado; y mas solos los intereses de Dios, y el agravio, que hizo con él à la bondad soberana de su Señor: y por esso se dizele; como hiciera una hija bien nacida, que habiendo con impetu extravagante de colera dado una puñada à su Madre, y buelta despues en sí, no hiciera caso del mal, que se havia hecho à sí misma en la mano con aquel golpe; mas solo del que havia hecho à su Madre, despreciandola de tan fea forma. El Sacerdote Heli, al oír la muerte de sus hijos, se estuvo firme, mas al oír la pérdida de la Arca, no pudo mas: antes cayó tan peligrosamente aña atrás, que murió de repente. Del mismo modo para el verdadero penitente, todas las otras pérdidas son, ó tolerables, ó de ninguna monta, mas la pérdida de la honra divina, es la que le hace derritir, bramar, y rúgír por el sumo peñar: *Rugia por el gemido de mi corazon.* Y aquella imposibilidad de remediar perfectamente el pecado, haciendo que el pecado no se haya cometido, aquella, digo, exaspera siempre mas su congoma. Lloraba un amigo la muerte de otro amigo, y animandole à no llorar, porque la muerte no tenia remedio: *Porque lloras, decia, à quien no puedes resucitar?* Respondió hecho pronto por su dolor. Y aun porque la muerte no tiene remedio, por esso tendré mucho mas justa causa de llorar siempre: *No llorará, si le pudiera resucitar.*

6 Dixe tambien, que este dolor de contrición, no solo es dolor puro, mas es tambien dolor sumo. Esto no se ha de entender en la intencion del acto, de suerte, que haya de ser sumo el esfuerço de nuestras potencias en excitarle, ha de entenderse en la perfección propria de este dolor; en cuya virtud, como no hay bien que no pongamos al bien de Dios, y no estimemos menos; assi no hay mal, que no estimemos menos, que el que de alguna suerte le pertenece à Dios, como el desobedecer-

le,

le, y el deshonrarle; y no hay mal que à este no se ponga. Esto es à la verdad convertirse con todo el corazon, y con toda Alma. El que peca, juzga en la practica, que aquel deleyte, que aquel dinero, ó que aquella grandeza, porque se determina à pecar, es mayor bien que Dios. Por esso es menester para arrepentirse perfectamente, que reconozca à Dios por infinitamente mejor, que todos los otros bienes, con este dolor sumo, que havemos dicho de preferencia, y de mayor estimacion, en cuya fuerza el penitente esté pronto para perder todos los otros bienes posibles, y para incurrir todos los otros males, antes que volver à pecar. Y quizá por esta razon llamó el Profeta à la contrición grande como el mar: *Grande es como el mar tu contrición:* porque assi como el mar excede sin comparacion à todos los arroyos, que se le ponen delante; assi la contrición à todos los dolores; no menos por el objeto de este acto, que es el pecado, mayor que todos los otros males; que por el motivo que es Dios amado sobre todos los otros bienes. Bienaventurados vosotros, si tan noble dolor se alvergare algun tiempo en vuestros corazon! Porque aunque se hallassen alli todas las culpas, de que el Mundo era reo antes del Diluvio, bastára este dolor para borrarlas todas. Por esso comparó hermosamente con el Diluvio à las lagrimas San Gregorio Nacianceno; mas el Diluvio ahogó à todos los pecadores, y las lagrimas ahogan à todos los pecados. Y no solo aprovechan para destruir nuestros males, como agua de feliz destruccion, mas tambien para enriquecernos de todos los bienes, como agua de prodigiosa fecundidad. De aqui es, que assi como los Hebreos bolvieron de Babilonia mucho mas ricos, que havian ido allá, assi un corazon verdaderamente contrito, sale del pecado con mas gracia, que tenia quando cayó; y recobrando los meritos perdidos, y adquiriendo una nueva añadidura en su caridad, *porque amó mucho.* En una palabra, la contrición verdadera quita todo lo que amenaza la condenacion, y dá todo lo que promete la salud. Mirad, quan grande fuego hay en el Infierno! Todo os lo apaga una lagrima de tan bienaventurada compuncion, despues que

pot

Thren. 2. 13.  
*Magna est, velut mare, contritio tua.*

Orat. pr. in  
Iulian.

Simil.

Simil.

*Quia dilexit multum.*

Hugo à S.  
Vic. Milt. h.  
1. tit. 106.  
*Tantum confert, quod minatur damnatio, totum confert, quod salvi promittit.*

por tan tardo tiempo lo merecisteis. Mirad, quantas riquezas hay en el Paraíso! Todas os las recobra después que tan miserablemente las haviais perdido. Y lo que es aun mas notable en este punto, es, que la contrición, no solamente introduce todos los bienes sobredichos en vuestro corazón; y mas los introduce consigo misma de presente: de donde puede muy bien decir de ella qualquiera: *Vinieronne juntamente con ella todos los bienes, y una bonafidad innumerable por sus manos.* Si vosotros aborrecéis al pecado por el temor de la pena, ò por la esperanza del premio; mientras el Sacerdote no os absuelve, persevera el pecado en vuestro corazón, sin que por esso le os perdone: mas si lo aborrecéis por un sincero, y fero amor al Señor; en aquel mismo instante se destruye el pecado, como la nieve aplicada al fuego: y vuestro corazón queda al instante limpio, aun antes que os presenteis al Confesor para manifestarfele; como les sucedió à los Leprosos, que al ir à mostrarfe al Sacerdote, sanaron enteramente. Mientras iban, se limpiaron. Y paraque conozcáis, que es assi, escuchadme. Cierto mal hombre, dado à todo genero de maldades, se guardaba mas de los Sermones, que se guarda el alpid de los encantos. Sin embargo se halló en uno una vez por su dicha. Ved aqui, que le vieron entrar en la Iglesia, atado todo desde la cabeza hasta los pies con una cadena infernal, con muchos Demonios al rededor, que muy festivos le traian, ya aqui, ya allá, à manera de un Ofeso, y sacado inmediatamente del bosque. Mas oyendo la palabra de Dios, concibió tan desacomstumbra compuncion de su mala vida pasada, que parecia, que se le queria liquidar el corazón por los ojos en llanto. Lo creeréis? La primera de sus lagrimas, cayendo sobre las cadenas, las rempío todas; con que salió libre de la Iglesia gloriosamente, el que havia entrado en ella esclavo: con tan grande consuelo de aquellos Diablos desvergonzados, que no se podian hartar de maldecir las palabras del Predicador, y las lagrimas del penitente. Estos son, pues, los milagros, que se suelen obrar en todos los corazones por medio de la contrición: destruy en un punto los pecados de muchos años; y desatar, y

Sapp. 7. 11.  
*Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa, Et innumerabilis bonestas per manus illius.*

Simil.

*Dum irent, mundati sunt.*  
Collect. dif.  
9. Exemp. 39.

S. Thom.  
supp. q. 5. art. 3.  
S. Thom.  
supp. q. 1. art.  
1. ad 3. & q.  
6. art. 3.

aun

aun despedazar con una lagrima todas las prisiones de los pecadores, por fuertes que sean: Verdad es, que no obstante esto, queda siempre entera la obligacion de manifestar en la confesion estas culpas, aunque ya perdonadas; mas entre tanto reparad la grande ventaja del dolor perfecto, pues si, ò no teneis tiempo de confesaros, ò si el Confesor no es legitimo, por falta de aprobacion, de autoridad, ò de otro titulo semejante, suple qualquier defecto que haya, y sana por si solo todas vuestras llagas.

7. Y aqui es menester, si se quiere entender bien esta lición tan alta del llanto; es menester, digo, que aprendais distintamente, en que convienen estas dos especies de dolor de atrición, y de contrición; y en que se diferencian. Se diferencian en el motivo, como ya lo haveis oido con claridad; por que el pecador, que se arrepiente de sus culpas con dolor imperfecto, se arrepiente por interés, como un esclavo; y el pecador, que se arrepiente con dolor perfecto, se arrepiente por amor, como un hijo. Convienen en tres cosas. Lo primero, en que el uno, y el otro es un acto sobrenatural, assi en el principio, de donde procede, que es el impulso del Espíritu Santo, como en la razon de arrepentirse, que es un mal conocido con la luz de la Fé. Lo segundo, convienen en detestar el pecado sobre todos los otros males: y finalmente convienen en el proposito. Porque qualquier arrepentimiento, que se conciba en nuestro corazón, paraque sea de la divina Justicia admitido por bueno, deve excluir todo afecto à toda adhesion à pecar, no querida; mas; y deve ser incompañable con toda culpa, por lo menos mortal. Aquellos cantaros, en que en las bodas de Caná se unió el agua en vino, estaban llenos hasta arriba: *Llenad los cantaros de agua, basta que no quepan mas;* y assi los corazones, en que se ha de hacer esta grande mudanza de atrito, en contrito, han de estar llenos hasta lo sumo, con un proposito tan resuelto, que sea contrario totalmente à qualquier pecado grave. Ved aqui, pues, descubiertos los manantiales de estas lagrimas saludables, en la explicacion por menor de los motivos, que impelen à los penitentes à detestar la maldad. Pasemos ahora à ver en segundo lugar, qual

Concil. Trid.  
sess. 14. c. 4.  
*Implete bidrias aque usque ad summum.*

qual es la necesidad, que tenemos de esta agua, que bien podemos llamar con Isaías, agua fiel, pues es la mas amable, que puede manar dentro de nuestro corazon. Su agua es fiel.

Isai. 33. 16.  
Aque ejus fideliter sunt.

S. Thom. 3. p.  
9. 36. art. 1.

Lue. 13. 5.  
Nisi penitentiam egeritis, omnes similiter peribitis

Concil. Trid.  
sess. 14. c. 1.

Tertul. de  
Poenit.  
Hoc pretio Deus nobis veniam adjicere, infuitur.

Simil.

S. Thom. 3.  
p. 4. 34. art. 5.  
ad 2.

Lib. de Lapt.  
Ecce majora delicta, deliquisti, nec desista desistere.

San. Cipriano, haver delinquido, y no llorar los pecados. Sabemos que un reo de lesa Magestad, si no muestra, que tiene gran pesar de la ira del Principe, le irrita mas con esta tranquilidad; que le irritó con la traicion; como le sucedió à Tavianio, que habiendo caído de la gracia del Emperador Adriano, porque no mostró sentimiento, le hizo matar el Emperador, como à quien no hacia caso. No solamente, pues, es claro, que Dios no quiere perdonar alguna culpa, ni fuera de la confesion, ni dentro, sin un cordial arrepentimiento, mas es tambien constante, que sin este cordial arrepentimiento, no deve perdonarla. Y por esso, quando quereis examinar hasta que grado llega la calidad de vuestras confesiones, valeos, para no errar, de esta medida: Si tenéis un grandissimo dolor de vuestras pecados, es tambien grandissimo el fruto que facais de confesaros: si tenéis un dolor mediano, es el fruto mediano: si no tenéis dolor alguno, no se puede, ni aun afirmar, que os confesasteis: pues ninguna de las culpas, de que os habeis acusado, se os ha perdonado. *Quebraste las cabezas de los Dragones en el agua;* dice el Psalmista: Fuera de esta agua ahora dicha, no les quiebra Dios la cabeza à los Dragones de nuestros excessos. De fuerte, que las lagrimas de un penitente son una inundacion bienaventurada; semejante à la del Nilo en Egipto, que segun se levanta mas, ò menos sobre los campos, les es tambien mas, ò menos benefica.

9. Esta licion; que havemos dado acerca de la necesidad del dolor, deve ser singularmente aprendida de dos generos de personas: de los que reciben mucha utilidad temporal de su culpa, y de los que reciben mucho daño. Los que reciben mucho daño, corren riesgo de arrepentirse por el motivo natural, ò de la verguenza, que les ocasiona su delito delante de los hombres, ò de la perdida, que resulta à sus intereses; el qual assi como, por lo que hemos mostrado, no es suficiente motivo de la verdadera penitencia de los pecados; assi tampoco es ingrediente idoneo para componer un medicamento bastante para sanarlos: Los otros, que tienen aun mayor necesidad de esta doctrina, son los que facan de su pecado gran conveniencia; como una criada casada noblemen-

Jimé.

sb. Joseph T.  
ni. 21. 3. l. 11. f.

Rock. 11. 45.

Cristo. 11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

11. 45.

Smil.

Tiraquel. de  
Nihil c. 15. in  
32.V. Bellar.  
de Scrip Eccl.  
in Petro Lom-  
bar.

Simil.

después de un largo amancepamiento con su Señor: un  
affectuoso muy premiado; después de haver cometido el  
homicidio por el que le mandó, que lo hiciese: otro  
feliz en la impiedad, de que deve dolerse. Quieren algu-  
nos que Graciano, Pedro Lombardo, y Pedro Comestor,  
todos tres hombres de alto ingenio; hayan sido con-  
cebidos por su Madre de Adulterio, y que por esto aque-  
lla muger, complaciendose de haverle dado al Mundo  
tres personajes de tanta fama, folia decir, que no podia  
arrepentirse de su pecado, pues havia de el sacado para  
si tan gran fruto, y le havia tambien dado tan grande al  
Publico. Yo no tengo por verdadero este cuento, porque  
Graciano nació en Toscana, Pedro Lombardo en Lom-  
bardia, y Pedro Comestor en Francia; mas sin embargo  
me valgo aquí de este exemplo, aunque falso, para ex-  
plicar lo que voy diciendo, y para hacer notorio, à quien  
lo ha menester, el gran riesgo que corre de confesar sin  
dolor sus pecados. Mas para no dar en el otro extremo,  
que es tener la buena confesion por sumamente dificultosa  
en aquel estado de maldad afortunada, es menester  
hacer memoria de lo que os protesté al principio, esto es,  
de que este dolor, que de necesidad se requiere, no es el  
dolor sensible, que reside en el apetito; mas el dolor ra-  
cional, que reside en la voluntad: y por esto el no sentir  
este dolor, no es indicio bastante de que no se tiene. Si  
hablais muy alto en una sala, sois oidos; aun en la sala  
cercana; mas si hablais en voz baxa, no se oye, fuera  
de aquella donde estais. Pues à este modo, si teneis un  
gran dolor en la porcion suprema del Alma, se sienten  
con facilidad los efectos, aun en la porcion inferior, que  
está cerca; mas si el dolor, que teneis, no es grande, no  
se experimentan estos efectos: de donde el no poder llo-  
rar, como lo quisieran algunos, no es señal de no tener  
verdaderamente dolor, mas solo de no tenerle tan gran-  
de, que redunde del corazon à los ojos, quando son estos,  
por otra parte, segun su natural, no duros para el llanto.

## §. III.

10 Ueda ahora que explicar lo mejor: y es de que  
medios nos havemos de valer, para derivar en  
el

el Alma esta agua de las lagrimas tan saludables, después  
que havemos ya descubierto la vena. Este es el tercer  
punto, que yo propuse. Digo, pues, que los medios mas  
proporcionados para este fin, son dos; y son los que  
apuntó el Espiritu Santo en aquellas palabras del Eccle-  
siastico: *Convertete al Señor, y ruega delante la cara del Señor.* Lo primero es menester encomendarse al Señor:  
*Ruega delante de la cara del Señor:* porque siendo el  
dolor, que es necesario para confesarse bien un don  
grande de Dios, y aun el fundamento de todos sus  
otros dones, se ve claramente, que ni él, sin el ayuda de  
la gracia se puede conseguir, ni nosotros consiguen-  
tamente nos podemos disponer para conseguirlo, mejor,  
que pidiendolo. Y à la verdad, es gran ceguedad la que  
se advierte en la mayor parte de los Christianos, que no  
creen, que pueden sanar de alguna grave enfermedad,  
sin muchas súplicas, hechas à Dios, à la Santissima Vir-  
gen, à los Santos sus Abogados, y sin muchos votos; y  
creen, que pueden hacerse justos de pecadores, sin en-  
comendarse à su Magestad: *La mayor de todas las obras  
de Dios, dice Santo Thomás, es la justificacion de un  
Impio.* Y vosotros, que sin fervorosas oraciones no os  
podeis persuadir, à que haveis de conseguir de Dios, que  
os rescite un hijo muerto, os persuadís, à que podeis  
conseguir que sin alguna oracion os rescite el Alma: obra  
infinitamente mayor que la resurreccion de mil ca-  
daveres llenos de gusanos. Antes, pues, de confesaros,  
poned en este medio, ahora dicho, el mayor estudio; pi-  
diendo muchas veces à Dios este dolor tan importante,  
con grande instancia. Decidle à su Magestad: Señor,  
por mi puedo prevaricar, pero no puedo arrepentirme;  
puedo enfucarme, pero no puedo purificarme; puedo  
ligarme, pero no puedo desatarme; puedo caer, mas no  
me puedo levantar: dadme, pues, la poderosa mano de  
vuestra ayuda: *Convertidme vos Señor, y yo me conver-  
tiré;* y pues quereis, que yo me arrepienta de corazon,  
dadme vos aquel arrepentimiento cordial, que es don  
vuestro.

11 El segundo medio es, convertirse al Señor, apli-  
cando aquellas potencias para tornar à su Magestad, que

Tomo III.

R

Eccl. 17. 21.  
Convertere ad  
Dominum, &  
precare ante  
faciem Domi-  
ni.  
Precare ante  
faciem Domi-  
ni.

S. Thom. 1.  
2. q. 113. art. 9.  
Justificatio  
Impii est ma-  
ximum opus  
Dei.

Jer. 31. 18.  
Converte me,  
Domine, &  
converter.

fe

se aplicaron para boverle las espaldas. Poneos, pues, al-  
gun poco à considerar, en primer lugar, la multitud de  
los pecados, que haveis cometido; como lo hacia aquel  
Santo Rey, que decia: *Bolveré, Señor, à pensar para  
vuestra Magestad todos mis años, con amargura de mi  
Alma.* Vosotros no considerais ordinariamente mas  
que aquellos pecados, en que haveis incurrido despues  
de la ultima confesion; y por esto, aunque muchos no  
os atierran, porque si son muchos, no son todos. Pero  
consideradlos un poco à todos, quantos han sido despues  
de tantos años. *Bolveré, Señor à pensar para vuestra*

*Magestad todos mis años: como será posible entonces,  
que no os espanteis? Quatro pecados en la Semana, su-  
ben al fin del año à mas de doscientos, y al cabo de diez  
años, à mas de dos mil. Y puede ser, que el numero de  
vuestras culpas paffe de quatro cada semana, y que haya  
mas de diez años, que comenzaisteis à vivir tan mal: pues  
qué horror no os dará tanta maquina de maldades jun-  
tas? Considerada su multitud, passad à considerar su ma-  
licia. Toda ofensa grave, hecha à Dios, es un agravio  
tan grande, que le trae mas disgusto, y deshonor, que  
gusto, y gloria todos los Angeles juntos del Paraíso, y  
todos sus Santos. Pues qué disgusto no le traerá, ò  
que deshonor a un Exercito entero de tales ofensas? Lue-  
go aplicaos del mismo modo à considerar la vileza del  
que las hizo, y la Magestad del que las recibió. Quien  
es cada uno de nosotros miserables delante de Dios, assi  
en quanto al cuerpo, si se mira atentamente, como en  
quanto al Alma? Es por ventura otra cosa, en quanto al  
cuerpo, que un puñado de cenizas, unidas unas con otras;  
y en quanto al Alma, que un espíritu mas feo, y mas sucio,  
que los mismos Demonios, que no pecaron mas, que  
una sola vez? *Todas las gentes actuales, y posibles, de-  
lante de Dios, son, dice el Profeta, como una gotica de  
agua, que gotea de un caldero, ya derramada.* Ved aqui,  
que las gentes fueron reputadas, como una gotica de  
agua, que se desliza de un vaso ya verrido. *Que parte,  
pues, seréis vosotros de esta pequeña gota? Acrecienta San**

*Juan Crisóstomo. Y vosotros de condicion tan misera-  
ble, y tan desdichada teneis atrevimiento de boveros*

*Isai. 38. 15.  
Recogitabo  
tibi omnes an-  
nos meos in  
amaritudine  
Anime mee.*

*Recogitabo ti-  
bi omnes annos  
meos.*

*Isai. 46. 16.  
Ecce gentes,  
quasi stilla sic-  
citas reputata  
sunt.*

*Quotula pars  
hujus guttæ?*

contra Dios, haciendole la mayor de todas las injurias  
possibles à tal Señor, que es no querer obedecerle: y to-  
do esto, despues que à su infinita bondad (por la qual  
se merece el amor de todos los corazones) ha querido  
añadir una infinita beneficencia para vosotros, por con-  
seguir vuestro amor? Si os poneis à considerar con aten-  
cion estos tres puntos. La dignidad del Señor ofendido,  
la baxeza del ofensor, la cantidad, y la calidad de las  
ofensas de que se trata, será muy dificultoso, qua no se  
dé en vuestro corazon este tan saludable arrepenchamien-  
to. Y mas, que el Señor nos lo prometió solemnemente  
por boca de su Profeta, diciendo: *Si os convirtierais, os  
convertiré; que fue decir. Si hicierais de vuestra parte  
todo lo que pudierais, aplicando vuestro libre alvedrio,  
las luces de la Fé, y las ayudas suficientes de la gracia,  
que nunca os faltan, para convertiròs à mi, lo mas que  
os sea posible; yo por mi misericordia supliré lo de-  
más, y dandoos una gracia especial, y sobreafluente,  
haré que os convirtais con perfeccion. Si os convirtierais,  
os convertiré, y eslaréis delante de mi cara.*

12. No digais, pues, jamás, como algunos. *No puedo  
tener este dolor; mas le deseo tener; no, buelvo à decir,  
no lo digais; porque, quando se habla de un dolor, no  
sensible, como havemos explicado, mas racional, no basta  
el deçarle, es menester, tenerle; como no basta para  
el Bautismo desear el agua, es menester usarla. Y por es-  
to, sino teneis este gran dolor, procurade. Haz para ti  
un llanto de un unigenito, un llanto amargo, dice el Pro-  
pheta. Sino teneis un dolor falso, qual es el dolor de  
una Madre, que ha perdido, en la muerte de su unigenito  
hijo, todo su bien, haced para vosotros mismos este  
dolor. Haz para ti un llanto de un unigenito; y si por  
el poco conocimiento, que teneis de Dios, y por el amor  
grande, que os asiste, de los intereses de vuestra AL-  
ma, no teneis aliento para fabricaros un dolor de con-  
tricion: à lo menos, aplicaos à formar uno de attricion,  
el mas amargo, que sea posible. Haz para ti un llanto  
amargo. Pero notad, que no es bastante para este efec-  
to, el discurrir una vez sola, y mas superficial, que seria-  
mente, por estos motivos, aunque tan poderosos. Antes*

*Jer. 15. 19.  
Si converte-  
ris, conver-  
tam te.*

*Si converte-  
ris, conver-  
tam te, & an-  
tefaciem meam*

*Simil.*

*Laym. l. 5.  
tr. 6. c. 4. n. 5.  
Jer. 6. 26.  
Luctum unige-  
niti fac tibi,  
planctum ama-  
rum.*

*Simil.  
Luctum unige-  
niti fac tibi.*

*Fac tibi plan-  
ctum amarum.*

Simil.

Num. 20. 11.  
Egressi sunt  
aque largissi-  
ma.

Simil.

C. Mensuram,  
d. 1. de poenit.  
Apud Deum  
non tam valet  
mensura tem-  
poris, quam  
doloris.

Simil.

Gal. 1. de  
Inaqual. in  
temp.  
Quicquid te-  
nuum est par-  
tium, id promp-  
te alteratur:  
contra, cui  
crasse sunt  
partes, agrè.

Simil.

para excitarse, con la ayuda divina, la contrición en el corazón, es menester, que los pecadores bueivan sobre ellos mas, y mas veces: y entonces les sucede, lo que à Moysés, que si al primer golpe no sacó agua de la piedra rebelde, repitiendo los golpes, la sacó copiosissima. Salio agua abundantissima. Y por aqui entenderéis, quan mal consejo es para muchos aquel aguardar à examinar su conciencia, solo quando están prevenidos para ir à confesarse. Como queréis en un instante adquirir todas aquellas disposiciones, que se requieren para conseguir este dolor? Si no tenéis pecados graves en el Alma, puede ser, que os suceda; mas si por ventura tenéis una multitud grande, como puede ser, que le mude tanto vuestro corazón en un punto? Un simple lavatorio podrá bastar para limpiar las manos, à quien las ha tenido mucho tiempo en los guantes; mas como ha de poder bastar para limpiarlas à un herrero, ò aun carbonero, que ha un año, que no han tocado el agua? Si faltara la resistencia de la inclinacion perversa, y de la columbre envejecida, que se añade à la inclinacion, entendiéra facilmente esta repentina mudanza de voluntad; porque se, que no toma su medida de el tiempo, mas de la calidad de la compuncion. Con Dios no vale tanto la medida de el tiempo, como la del dolor: pero tratandose de corazones endurecidos, no la puedo entender. Muy poco es menester para alterar las partes mas sutiles, y mas espirituales de nuestro cuerpo (si queremos creer à los Medicos) pero mucho, para alterar las mas crassas, y las mas densas. Lo mismo puede decirse del Alma. Lo delicado de qualquiera parte se altera facilmente; pero por el contrario lo crasso, dificultosamente.

13. Esta gran negligencia tiene su fundamento en dos cosas: lo primero en la ignorancia de los Christianos: lo segundo en la embidia de los Demonios. Los Christianos poco bien instruidos de la necesidad de este arrepentimiento, ponen toda su diligencia en encontrar los pecados, que han de exponer al Confesor, y en decirlos: mas en detestarlos de corazón, en llorarlos, y en te-

temerlos, no ponen algun estudio: de donde es, que muchas veces su penitencia es un cuerpo sin Alma; y su Confesion, mostrar las llagas al Medico, y no curarlas. El que confiesa sus pecados, y no los llora, se porta, como el que descubre al Cirujano sus heridas, y no quiere, que se las cure, dice San Gregorio. Y sin embargo no se acaba aqui todo el mal; porque à la ignorancia de los Christianos se junta la embidia de los Demonios, que por ninguno otro de los beneficios, que nos hace el Señor, tienen tanta rabia, como por este de la penitencia verdadera: viendo, que nosotros tenemos tanta abundancia, de lo que à ellos tanto les falta, que es de poderse arrepentir; y que Dios se ha servido de nuestra mutabilidad, y de nuestra miseria para hacernos bien. Por esto, llenos de despecho, se portan, como aquel Tyrano desapiadado, que temiendo que se conjurasen contra él, prohibió al principio las palabras, y después prohibió aun las lagrimas. Así los Demonios impiden quanto pueden, que el pecador se confiese; lo qual es impedir las palabras: y quando le vén resuelto à confesarse, le prohiben el arrepentimiento; lo qual es impedir las lagrimas, para que así los Christianos poco cuerdos, no sacudan el yugo de su tyrania, que pierde aborrecida todas sus fuerzas. Y este impedir el dolor, es tambien en los malignos un sumo efecto de crueldad; porque con impedir los remedios, dobla los males. A aquella Viuda de Naim, dolorida por la muerte de su hijo, la dixo el Señor, que no llorasse: No quieras llorar: mas se lo dixo con razon; porque vedandole el llanto, le quitaba tambien la causa, con bolverle el hijo, que havia perdido. Mas los Demonios no se portan así. Igualmente crueles; quando nos afligen, y quando nos consuelan, le dicen al Alma pecadora, que no llorè: No quieras llorar: mas entre tanto en lugar de quitarle la causa del llanto, que es el pecado, se la refuerzan.

14. No os dexéis, pues, engañar mas (ò Catholicos!) de estos Tyranos barbaros, y no tengáis sus leyes por otra cosa, que por meras traiciones, y meras efratagemas: de donde, quanto mas os exortan à vivir alegre-

Qui peccata  
confiteatur, &  
non deslet, pe-  
rvinde est; ac  
si quis Medi-  
co vulnera de-  
tegeret, &  
curari nollat.

Simil.

Eliau. 1. 14.  
var. Histór.

Luc. 7. 13.  
Noli flere.

Noli flere.  
Simil.

mente, à gozar del buen tiempo, à divertirlos en qualquier prado ameno, tanto menos los habeis de crecer.

*Ecc. 3. 4. Tiempo hay para reír, dice el Espíritu Santo, y tiempo para llorar. Mas el tiempo de llorar, es el presente de este siglo; y el tiempo de reír, es el futuro, como lo explicó San Geronymo. Ahora es tiempo de llorar: y en la otra vida de reír. Nuestros enemigos quieren pervertir este orden saludable, y hacer, que ahora no se lloré por pocos dias, para que después se lloré perpetuamente. Ay de vosotros, que reís ahora, porque llorareis, y derramareis lágrimas!* O infelicísimo trueque, comprar una rifa, que es tan breve, con un llanto, que nunca se ha de acabar! No se verifique de alguno de nosotros, que haga permuta tan dañosa. Y por esto nuestra principal ocupacion ha de ser, el arrepentirnos del mal, que havemos hecho; de suerte, que aun quando hayamos sido rebeldes à nuestro Dios, un momento no mas, este momento se debe compensar con tal arrepentimiento, que dure siempre. Para qué emplear tanta tristeza, y tanta ternura en la perdida de los bienes caducos, y no querer galtar, ni una lagrimita en la perdida tanto mas infeliz de nuestra Alma? Esto es galtar el bálsamo en los empleos mas viles, y escasearlo en las heridas mortales. *El llanto del muerto dura siete dias: mas el de los necios, y los impios dura todos los dias de su vida, dice el Señor: para enseñarnos, que en los males temporales, qualquier dolor, por poco que sea, es sobrado; mas en los males de la culpa todo dolor, aunque sea muy crecido, es muy corto, sino dura todo el tiempo, que nos podemos doler; esto es, todo el tiempo que ahora vivimos. Es verdaderamente el Señor tan zeloso de que no se desperdicie, ni una gotica sola de este precioso licor de nuestras lágrimas, que llegó hasta vedarlas en su muerte à las mugeres de Jerusalem: Hijas de Jerusalem, no querais llorar sobre mí, mas llorad sobre vosotras: y habiendo aprobado el hecho de la Magdalena, que havia gastado un unguento tan precioso, no en limosna, como querian algunos, mas en unguir su Venerable Cuerpo; no quiso aprobar el llanto de aquellas Almas, que olvidadas de sus culpas, no se compadecian de sí mismas, y se com-*

*Luc. 6. 25. Ve vobis, qui ridetis nunc, quia lugebitis, & fletis.*

*Ambr.*

*Et d. mollis, mollior est.*

*Simil.*

*Ecc. 22. 13. Luctus mortui septem dies: fuit autem, & impiis omnes dies vitae illorum.*

*S. Thom. 3. p. 9. 84. art. 4.*

*Luc. 23. 28. Filiae Jerusalem, nolite fletum super me, sed super vos ipsas flete.*

padecian de su Magestad: para enseñarnos, que aunque son santísimas las lágrimas de compassion en los tormentos de nuestro Señor Jesu Christo, son sin embargo mas necesarias las lágrimas de compuncion por nuestros delitos, que fueron la causa de aquellos tormentos. *Llorad sobre vosotras mismas.* De esta manera, llorando con los penitentes, si teneis el corazon algo triste por tan justo dolor, considerad, que le tendreis tambien limpio. Quanto estuviere mas limpio, tanto os dexará mas dispuestos para ver à Dios en la Gloria del Paraíso, conforme à aquella sentencia celebre de el Señor: *Bienaventurados, los que tienen limpio el corazon, porque ellos verán à Dios.* Y quanto mas triste estuviere, tanto os dexará tambien mas dispuestos para gozarle, conforme à la otra sentencia: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos se rán consolados.*

*Salm. tom. 10.*

*Super vos ipsas flete.*

*Matth. 5. 8. Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.*

*Matth. 5. 5. Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.*

## DISCURSO XIV.

SOBRE EL PROPOSITO, QUE SE REQUIERE en la Confession.



OS malos efectos reconocen los Medicos en la Perleña: unas veces entorpece el sentido, otras veces entorpece el simple movimiento. El un accidente, y el otro podemos observar nosotros en el pecado. Tal vez endurece tanto el corazon, que no se concibe la menor muestra de verdadero arrepentimiento; y tal vez, aunque de alguna suerte se arrepienta la persona, queda con todo esto tan torpe para el movimiento, que no sabe llegar jamás valerosamente à abandonar su mal. Y ved aqui otra falta digna de ser llorada con lágrimas de sangre. Confiesan muchos, pero no se convierten; porque les falta lo que en primer lugar se requiere para una verdadera conversion, que es el proposito resuelto de

R 4

mu-